

CONCURSO DE MICRORRELATOS “La época en el Tratado de Tordesillas”

LA BESTIA DEL MERCADO (Campanilla)

Érase una vez en el año 1494, en que se firmó el Tratado de Tordesillas.

Por este motivo los Reyes Católicos organizaron una serie de festejos y entre ellos un mercado. Ese mercado estaba lleno de puestos de todo tipo: comida, especias, joyas, vasijas, artesanía, ...

Los Reyes invitaron a las fiestas a españoles y portugueses.

Las calles estaban llenas de gente y también muy decoradas con ramas de árboles, banderas y guirnaldas. La gente iba muy bien vestida, las mujeres con trajes espectaculares hechos a mano con pasamanería muy bonita y los hombres con armaduras relucientes. Los Reyes también mandaron a personas para ambientar el lugar, como malabaristas, contadores de historias, y se organizaron espectáculos con fuego, cuchillos, danzas y música. La gente se lo pasaba muy bien y estaban muy felices.

Todas las calles estaban abarrotadas de gente comprando cosas a los mercaderes. Hasta ahí todo fue bien, pero al anochecer, todo cambió. Mientras los vecinos de Tordesillas y visitantes estaban viendo uno de los espectáculos, el guardián de las llaves de la puerta de la Villa comenzó a gritar ¡Qué viene la bestia!

La gente no le creyó, el guardián salió corriendo a esconderse en su casa y en pocos minutos apareció en el mercado la bestia de la que tanto se hablaba en las leyendas. Todos los mercaderes al verla recogieron de prisa los puestos y corrieron a refugiarse en las casas, gritando a todos con los que se encontraban lo que estaba sucediendo.

La bestia llegó hasta la Plaza Mayor, donde bailaban las damas al ritmo de la música del espectáculo.

Las primeras en verla fueron las señoras que observaban los bailes desde los balcones y enseguida empezaron a gritar: ¡La bestia, la bestia! Todas las mujeres empezaron a correr y la bestia iba detrás de ellas. Alguna desapareció y no sobrevivió.

Cuando la bestia finalmente se fue, todos salieron asustados y lamentando las desgracias que habían sucedido.

Desde esa noche ya no volvieron a celebrar espectáculos en la noche por temor a que apareciera la bestia, y a partir de las doce de la noche, todo estaba recogido y la gente en sus casas.

FIN